

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Barquillo, 24, principal. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto:  
10 CÉNTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.  
Madrid, 1 mes. 2  
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea..... 0'50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto  
10 CÉNTS.



ANO I.—(II Epoca.)

Jueves 16 de Setiembre de 1880

NUM. 25

NUESTRO GRABADO

El grabado que hoy ofrecemos á nuestros lectores es una copia del precioso é interesante grupo en yeso, obra del célebre escultor italiano Juan Forcadi.

Cuantos tuvieron la suerte de recorrer el grandioso recinto del Palacio del Trocadero, durante la última Exposicion universal de París, y de admirar las maravillas artísticas allí reunidas por el genio de todas las naciones, pudieron contemplar este bello grupo en la seccion italiana.

Verdaderamente ha sido original, y por demas realista, la concepcion del mismo por parte del artista, y el esmero de la ejecucion, así como la correccion de la forma escultórica, nada dejan que desear.

¡Cómo resaltan en el gracioso grupo, por una parte la decision y el enfado de la apergaminada y adusta abuela que se empeña en llevar á cabo la penosa y poco grata operacion de escamondar el nada limpio rostro de su nietezuelo, y por otra la esquiziz arisca del muchacho que hace todos los esfuerzos y contorsiones imaginables para librarse de tan incómodas caricias!

¡Quién de nosotros no ha pasado por esa edad feliz, libre de temores y cuidados, en que sólo se piensa en satisfacer y calmar el constante aguijon de la glotonería, y en correr y jugar, sin cuidarse para nada de la limpieza del individuo!

¡Quién no se ha visto cogido alguna vez en las horcas caudinas del agua y del jabon por una abuela gruñona, al par que cariñosa, por una madre cuidadosa y aseada ó por una hermana formalita y con humos un tanto maternales!

¡Cuántas veces y en cuántos idiomas distintos se habrá repetido desde que el mundo es mundo la gráfica frase que el autor pone en boca de la abuela, y que encierra un poema de verdad y de realismo!

T.

ECOS DE PARÍS

En Inglaterra se ha hecho recientemente una curiosa estadística en un manicomio.

Entre los casos de locura, bastante numerosos por desgracia, existen: 128 producidos por infortunios; 52 por desgracias de amor, 13 por celos, 11 por envenenamiento, siete por remordimientos, tres por seducción, 52 por insolacion, y— fijense en este dato último nuestros lectores—185 por exaltacion religiosa.

¡Tantum religio potuit!

El colmo de la habilidad quirúrgica:  
Devolver el oido á una linterna sorda.

Una reflexion económica de Guibollard:  
«No comprendo, decía el otro dia, por qué no se han de hacer las camisas más oscuras: De seguro que si se hicieran negras siempre estarían blancas.

Leopoldo se despide de su familia para un ligero viaje.

—Oye Enriqueta,—pregunta á su hija, niña de seis años;—sentirías que me muriera en el camino?

—No papá, porque ya tenemos un retrato tuyo de cuerpo entero.

No hace mucho murió un rico propietario en los alrededores de Calcuta.

Un frances cazador *enragé* tomó la determinacion de alquilar los bosques del difunto.

Al efecto, se dirigió en busca del guarda de dicho territorio para comunicarle su proyecto, y de paso le preguntó:

—¿Qué clase de caza hay en estas tierras? ¿Se dan liebres?

—¡Ni una, señor!

—¿Y perdices?

—¡Tampoco!

—Pues entónces, ¿qué hay

—Colibrís, señor.

—¿Y nada más?

—¡Tambien se encuentran algunos elefantes!..

Un buen cura de aldea se disponía á predicar un sermón á sus feligreses, cuando de pronto perdió el hilo del discurso.

Por más que hacía para cogerlo de nuevo, eran inútiles todos sus esfuerzos.

Ya empezaba á sudar y los feligreses á admirarse de su silencio, cuando tuvo una feliz inspiracion.

Aspirando el aire á izquierda y derecha, con un movimiento de inquietud, dijo:

—Dispensen ustedes, hermanos míos, si me detengo; pero me parece que huelo á quemado. ¿Estará por casualidad ardiendo alguna casa inmediata?

Al oír estas palabras, todos los asistentes echaron á correr para enterarse de si era en su casa el incendio, y el buen pastor se bajó del púlpito aliviado de un terrible peso.

Al menos quedaba en salvo su honor.

En policia correccional. Un albañil es acusado de haber arrojado á un camarada suyo desde lo alto de un andamio.

—¿Cómo ocurrió el caso?—pregunta el presidente.

—De la manera más sencilla, señor juez,—contestó el acusado.—Mi compañero me insultó, y yo que tengo mal genio, le cogí por el cuello y le suspendí en el aire.

—¿Que me haces daño! ¡que me haces daño! ¡suéltame!—me gritaba.

—Entónces lo solté.

En la calle Drouot un ciego pide limosna con un cartel en el pecho, que dice:

«¡Padre de muchos hijos!»

Una señora compasiva se acerca, y al darle una limosna, le pregunta:

—¿Cuántos hijos tiene usted, buen hombre?

—¡Ay, señora!—responde el ciego,—no puedo decirlo exactamente, porque hace cinco años que no los veo.

En un salon, un general septuagenario, retirado hace largo tiempo, se dirige á saludar á unas lindas damas.

—¡Cómo! ¡usted aquí!—dice dirigiéndose á la marquesa de T.—Y... ¿sigue usted amando siempre á los hombres?

—Siempre,—respondió la bella marquesa sonriendo;—pero ya sabe usted, general, sólo á los que prestan servicio activo...

De la vie parisienne.

La ortografía y la gramática son dos grandes enemigos del ingenio de la mujer.

Las mujeres saben siempre demasiado para lo que tienen que decir y no saben nunca lo suficiente para lo que tienen que oír.

El estudio agranda en el hombre el dominio de las ideas, mientras que en la mujer la ciencia no hace más que ensanchar el círculo de las sensaciones.

Dos damas se hacen mutuas confidencias. Una de ellas, que es mujer de un diputado, dice:

—Hija mía, mi sueño dorado ha sido siempre ser esposa de un hombre que tuviese el poder legislativo.

—¡Pues yo, mi querida amiga, preferiría uno que tuviese el poder ejecutivo!

Hace algunos dias iba á casarse un amigo nuestro. La novia era encantadora y el dote considerable. Hablando con su suegro, se mostraba muy amable.

—No puede usted formarse una idea,—le decía,—de lo afortunado que soy. ¡Tengo una suerte!... Todo me sale bien. ¿Quiere usted que para probarlo hagamos una apuesta?

—¿Cuál?—contestó el suegro con graciosa sonrisa.

—Pues, la siguiente... ¡Cuánto apostamos á que antes de que pasen tres meses despues de mi boda... se ha muerto usted?

El suegro puso una cara... como puede figurarse el lector... y al dia siguiente quedó el matrimonio deshecho.

En un salon, una señora oye tocar al pianista, en actitud de profunda melancolía.

—Parece usted fatigada,—murmura á su oido un vecino que se la ccha de gracioso.

—No señor... no mucho... Tomo el placer con paciencia...



PERO QUÉ SUCIO!

(Copia del grupo en yeso del escultor Forcadi, premiado en la Exposicion de 1878).